

Hackeando la Biblioteca Nacional de Chile: Memoria Chilena

Daniela Schütte González

*Biblioteca Nacional Digital, Memoria Chilena y Chile para Niños,
Biblioteca Nacional de Chile*

Alguna vez existió la idea que las bibliotecas debían mantener bajo llave sus más valiosos materiales, lejos de aquellos que no habían sido bendecidos con el privilegio de acceder a ellos
John Palfrey (2015, p. 117)

Bibliotecas: Acopio, preservación y movilidad

Preservación, acopio, acceso y movilización de conocimientos son conceptos que de forma inherente surgen al pensar en una biblioteca o archivo. Sin embargo, pareciera ser que si bien desde el nacimiento de las primeras bibliotecas los dos primeros eran parte fundamental de su quehacer, los últimos no formaban parte del imaginario de los bibliotecarios, o al menos, no de un modo tan evidente.

En las primeras bibliotecas, según propone John Palfrey en su libro *Bibliotech: why libraries matter more than ever in the age of google* (2015, p. 375 y ss.), parte importante del trabajo de los bibliotecarios era lograr entrar en otras bibliotecas para poder copiar a mano la información o de ser necesario, robarla. Cada barco que llegaba a las costas de Alejandría era revisado y sus libros eran confiscados para copiarlos y luego ser devueltos. En el siglo XV, el italiano Poggio Bracciolini viajó por Europa en busca de monasterios que pudieran guardar tesoros escondidos que él pudiera llevar a Italia de alguna forma. En esencia, el trabajo de Bracciolini era recolectar el conocimiento y llevar esas copias originales a otro lugar para que pudieran ser consultadas, en persona, por estudiosos y nobles.

Las bibliotecas modernas continuaron con esta tradición de preservar el cono-

cimiento histórico, cultural y científico para que estuviera disponible para aquellos miembros privilegiados de la sociedad (véase [Puntoni](#) en este libro). En esta tarea un factor central fue, naturalmente, el surgimiento de la imprenta, que si bien permitió la existencia de más ejemplares, tuvo una producción más bien pequeña hasta varios años después de su creación, con lo que la lectura pública o masiva estuvo condicionada por el poder adquisitivo y el nivel educacional de los lectores.

Con el siglo XIX, podríamos decir que los libros y la lectura se hicieron un poco más democráticos. Cabe señalar, por ejemplo, el surgimiento en distintos países latinoamericanos de pliegos de literatura de cordel, que por su valor accesible y por los temas tratados resulta fundamental al pensar en la democratización del conocimiento (sobre literatura de cordel, ver las contribuciones de [Masera](#), [Musser](#) y [McKern](#) en este libro). Asimismo, resulta emblemático el caso de la Biblioteca Pública de Boston, que fue la primera que eliminó el pago de una tarifa para acceder al material que conservaba.

El siglo XX trajo la democratización masiva de las bibliotecas, dejando de lado la idea del cofre del tesoro, y con ella, su transformación progresiva hacia un lugar central en la comunidad. Se trataba, como actualmente ocurre, de “un lugar al que cualquier persona podía recurrir en busca de conocimiento y habilidades, transformándose así en uno de los ejes en el desarrollo de sistemas democráticos” (Palfrey, 2015, pp. 23 y ss.).

El primer paso que dan los pueblos...

En Chile, en algún momento del siglo XVIII, según se sabe, los jesuitas intentaron hacer funcionar una imprenta. Pero no fue sino hasta el año 1776, cuando nuestro país conoció su primer impreso: *[Modo de ganar el jubileo Santo](#)*, cuyo origen es hasta el día de hoy desconocido. Casi cien años después, en 1811, llegó la [imprenta](#). Y en 1812 se imprimió el primer periódico chileno, *[La Aurora de Chile](#)*. Al año siguiente se fundó la [Biblioteca Nacional de Chile](#), en cuya acta de fundación se lee: “El primer paso que dan los pueblos para ser libres, es darse grandes bibliotecas” (*El Monitor Araucano*, N.º 57, 1813, pp. 215-216). Si bien la colección de la [Universidad de San Felipe](#), primera universidad chilena, aportó con sus colecciones para dar vida a la primera institución cultural chilena, cuenta la prensa que también se hizo un llamado a los ciudadanos para colaborar en esta tarea. Algunos años después, en 1820, se creó lo que hoy conocemos como depósito legal que obligaba a que por cada libro que se imprimiera en el país se guardara una copia en la nueva institución. El siglo XIX trajo nuevas co-

lecciones; grandes intelectuales de la época como [Juan Egaña](#), [Benjamín Vicuña Mackenna](#), [Andrés Bello](#) y [Claudio Gay](#), entre muchos otros donaron valiosos materiales que hasta hoy se conservan en las colecciones. Ya en el siglo XX, en 1925 para ser precisos, el bibliófilo chileno [José Toribio Medina](#) donó su colección de más de ocho mil valiosos títulos de historiografía colonial chilena e hispanoamericana a la Biblioteca Nacional. Ese mismo año, la antigua ley de depósito legal fue reforzada mediante la promulgación de la Ley de Registro de Propiedad Intelectual y la creación del Departamento de Visitación de imprentas. Gracias a ella, de cada libro, diario, revista o impreso creado con fines de comercialización, debían guardarse 15 copias en la Biblioteca Nacional. Por último, en el año 2013, esta vez bajo el alero de la Ley N.º 19.733, Sobre Libertades de Opinión e Información y Ejercicio del Periodismo artículo 14.º, se estableció la incorporación del depósito mixto (ejemplares físicos y digitales) y el depósito obligatorio para medios electrónicos, canales de televisión y radioemisoras.

Actualmente, la Biblioteca Nacional de Chile preserva más de 1.300.000 títulos, además de los depósitos de más de 300 medios electrónicos, 1 canal de televisión y 1 radioemisora.

Digitalización, movilidad y acceso

En 1935, la nobel chilena [Gabriela Mistral](#) escribía desde España una carta a sus amigos y escritores María Monvel y Armando Donoso:

Estoy publicando en *El Sol* unos artículos sobre escritores nuestros de mi generación. Creo que le he mandado el Magallanes, y el Mondaca. Quiero allí decir de él, y parece cuento, no tengo datos: ni de la educación (¿Alemania?), ni la serie de obras, ni lo que hace hoy. Hace años Donoso me mandó a Francia 2 libros suyos, los he perdido: eran el *Bilbao* y *La Otra América*. Necesito que con santa paciencia María me mande una minuta suficiente.

Mistral (2015, pp. 341-348)

Como desprendemos de las palabras de Mistral, las posibilidades de consulta, investigación, estudio y creación de nuevo conocimiento a partir de cualquier obra publicada en Chile se articulaban a partir de una lógica centralista en relación al territorio nacional y, de algún modo, nacionalista, en relación con el resto del mundo. Como consecuencia de lo anterior, el desarrollo y la propuesta de nuevas líneas de estudio o simplemente, la necesidad de conocer

textos emblemáticos de nuestra cultura, la mayoría de los cuales se conservan hasta hoy en la Biblioteca Nacional, eran restringidas por variantes territoriales, sociales, educacionales y, ciertamente, económicas.

En una arriesgada y audaz propuesta, Palfrey nos propone la idea de “hackear las bibliotecas” (2015, pp. 111-112), compartiendo con los *hackers* la profunda creencia de que la información y el conocimiento son libres por naturaleza y de que su acceso no debe contemplar ningún tipo de restricciones. El autor, en otras palabras, nos invita a pensar que el “ethos” del *hacker*, en un buen sentido, es la habilidad de deconstruir y reconstruir sistemas de información. En el caso de las bibliotecas, esta tarea implicaría resolver cómo desarticular las tareas convencionales y rearticularlas en servicios apoyados en las facilidades de la era digital (véase [Göbel y Müller](#) en este libro). Lo anterior, naturalmente, sin olvidar que la tarea principal de una biblioteca es encontrar la mejor manera de proveer de acceso al conocimiento en el corto plazo y preservarlo en el largo plazo (2015, p. 113). Y, si lo pensamos, señala, digitalizar es en el fondo una parte de hackear una biblioteca, en tanto destruye la idea de que cada una de ellas detenta algún derecho exclusivo sobre el material que conserva (2015, p. 112).

Hackeando la Biblioteca Nacional: Memoria Chilena

El escenario tecnológico mundial en el año 2001 llegó a la Biblioteca Nacional de Chile con una misión importante. Sin conocer a Palfrey, cuyo libro aún no había sido escrito, pensamos, que había que romper los muros del edificio para llevar las colecciones tan lejos como fuera posible. También, resultaba fundamental un gesto hacia la ciudadanía, que 188 años antes, había colaborado en la formación de la institución por medio de sus donaciones.

Sin embargo, ante la imposibilidad de poner todo el acervo patrimonial de la Biblioteca Nacional en la web, era necesario definir qué contenidos eran los más relevantes y, naturalmente, por cuáles de ellos era necesario comenzar.

Surgió así la idea de crear [Memoria Chilena](#), red de contenidos culturales que ofrece actualmente más de [30 mil documentos patrimoniales](#)—2 millones de páginas— de las colecciones de la Biblioteca Nacional de Chile que articulan [925 investigaciones \(minisitios\)](#) sobre cultura e identidad chilena¹ (para comparar con otras estrategias a nivel internacional véase [Puntoni](#) en este libro).

La selección de los documentos digitalizados se realiza atendiendo a cua-

¹ Mensualmente, se incorporan nuevos contenidos y documentos digitalizados, de tal forma que las cifras indicadas son válidas hasta el mes de diciembre de 2016.

tro criterios: el valor intrínseco de cada uno de ellos para la historia social, cultural y cívica de nuestro país, su estado de conservación (entendiendo la digitalización como un medio de preservación), la demanda de los usuarios y que formen parte del dominio público según la Ley de Propiedad Intelectual chilena. Esta decisión está fundada principalmente en la convicción de que el mayor capital de conocimiento se encuentra en las colecciones fundacionales de la Biblioteca que, por su desconocimiento o estado de conservación, han sido escasamente estudiadas. Ahora bien, para aquellos casos en los que resulta imprescindible contar con obras protegidas se recurre a autorizaciones totales o parciales de parte de los titulares de derechos de autor para su puesta en línea.



Imagen 1. Martina Barrios de Orrego. *Recuerdos de mi vida*. Santiago: Orbe, 1942. Colección Biblioteca Nacional de Chile

Cada documento digital cuenta con una ficha catalográfica que incluye información contextual tanto del documento físico a partir del cual ha sido digitalizado como del nuevo objeto digital. Así, por ejemplo, además de los datos de autor, título, lugar de publicación, número identificador dentro de las colecciones físicas y digitales de la Biblioteca Nacional y su estatus de propiedad intelectual –a fin de propiciar un uso responsable de la información–, se presentan “notas” bibliográficas que aluden directamente al ejemplar físico en caso de que este presente, por ejemplo, errores de numeración en las páginas, que alguna de ellas falte, ejemplares sin existencias –en el caso de las publicaciones periódicas–, entre otros.

También, y en virtud de la red de relaciones que se generan a partir de los contenidos del sitio, cada documento indica mediante un enlace todos los minisitios o investigaciones en las que el documento en cuestión toma parte. Esta singularidad permite interesantes tránsitos de los documentos en términos de contextualización y recontextualización, no solo por los posteriores usos de investigadores y usuarios, sino también dentro del mismo sitio.

Por último, la barra de herramientas de documentos y minisitios permite desde reportar o sugerir contenidos hasta citarlos de una forma sencilla.

Detengámonos un momento, por ejemplo, en el libro *Recuerdos de mi vida*, de la escritora chilena [Martina Barros de Orrego \(1850-1944\)](#).

La imagen corresponde a la ficha catalográfica del emblemático libro de Barros. A primer vista, se identifica su título, y bajo este, la barra de herramientas. A la derecha de la imagen se ubica, bajo el rótulo “Clasificaciones”, la información catalográfica del objeto impreso y digital. Bajo aquella podemos encontrar con la etiqueta “Temas relacionados”, todos los minisitios en el que este documento es utilizado, listados en forma alfabética. Naturalmente, uno de ellos es aquel dedicado a la escritora, pero también, solo por mencionar algunos, en [Memorias de la formación de la nación \(1810-1879\)](#) es utilizado para ilustrar algunos ejemplos de aquellos documentos que pueden ser estudiados como fuentes para el proceso de “cristalización de una conciencia nacional”. También, en [Las fiestas del centenario en 1910](#) se suma a otros libros de memorias, cuyos autores describieron estas celebraciones. Algo similar ocurre con [La Guerra Civil de 1891](#), en el que el testimonio de la escritora registra las impresiones y vivencias de este periodo: “Mi casa fue allanada por la policía, en dos ocasiones, en busca de mi marido

(...) Cuando me levanté a abrir las piezas, vi, sobre los tejados que rodeaban los patios, a un gran número de policías apostados allí para evitar una escapada” (1942, p. 207).

Los minisitios,² por su parte, conforman una unidad mínima que articula esta gran red. Cada uno de ellos actúa como un contenedor para los documentos digitalizados y presenta distintos tipos de información organizada por niveles según las necesidades de cada usuario.

Demos una mirada, por ejemplo, al minisito dedicado al [Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile, MEMCH \(1935-1953\)](#):

² El proceso de investigación, edición y publicación de cada minisito se inicia con una propuesta del equipo editorial al comité editorial de Memoria Chilena. El primero está formado por la coordinadora del proyecto y por dos editores, encargados de las áreas de Historia y Ciencias Sociales y Literatura, Arte y Música, respectivamente. A ellos se suma el encargado de comunicaciones de los servicios digitales de la institución. Del segundo, forman parte el director de Bibliotecas, Archivos y Museos, el subdirector de la Biblioteca Nacional y los jefes de las distintas unidades de la institución, además del equipo editorial.

Esta propuesta se construye sobre la base de los vacíos temáticos detectados por el equipo, las nuevas fuentes descubiertas durante el proceso, ya sea de investigación o digitalización de otros documentos, las sugerencias de los jefes de las distintas unidades de la Biblioteca Nacional y las sugerencias que los usuarios realizan a través de correo electrónico, Facebook y Twitter. Adicionalmente, en los últimos años, se ha realizado una campaña acotada (dos semanas) en la que se invita directamente a los usuarios a colaborar con sus sugerencias. Así, por ejemplo, durante el 2016, de los 10 minisitios investigados, 4 correspondieron a esta categoría.

La viabilidad de un minisito, por tanto, se define a partir de la disponibilidad de fuentes en las colecciones de la institución y de que estas atiendan a los criterios de digitalización de documentos.

El proceso de investigación se realiza de manera externa: hasta hace algunos años mediante una licitación pública se contrataban los servicios de investigación de una empresa que pudiera proporcionar los profesionales idóneos para estas tareas. Lamentablemente, debido a razones presupuestarias, en los últimos años ha sido necesario buscar vías alternativas, por lo que se crearon los programas de prácticas y pasantías y se desarrollaron proyectos colaborativos.

En cualquiera de los escenarios, una vez que el comité editorial aprueba el temario de investigación para cada año, el editor define los lineamientos de la investigación, los puntos de relevancia y define tentativamente la estructura de cada unidad. Luego, el investigador presenta una propuesta complementaria, que es consensuada por el equipo y se da curso a la investigación. Una vez concluido este proceso, comienza el trabajo de edición propiamente dicho, la vinculación con otros contenidos y la digitalización, para su posterior puesta en línea.

Debido a que en rigor se trata de una creación colectiva (investigadores, editores) que además periódicamente son revisados y actualizados, los minisitios no tienen autoría.



Imagen 2. MEMCH, Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile

En primer lugar, vemos el título del minisito y el rango de años que abarca la investigación, en este caso, el año de fundación y disolución del movimiento. Luego, encontramos organizados en pestañas los distintos tipos de información. En primer lugar, la “presentación”, cuya función es dar cuenta de los datos esenciales sobre, en este caso, el MEMCH a través de un relato claro y sencillo que evita opiniones o valoraciones de parte de los autores y cuya fuente de información son los documentos digitalizados. A continuación, se presenta la selección de imágenes y documentos que articularon el minisito y que justificaron su investigación y puesta en línea. En cuarto lugar, la cro-

nología permite revisar diacrónicamente y de un modo rápido la evolución y los principales hitos de este movimiento. Esta sección permite la visualización del contenido tanto como texto plano, como por medio de una línea de tiempo. Esta opción de visualización superpone los hitos cronológicos específicos de cada minisito con hitos generales de la historia de Chile que corresponden al periodo abordado por la investigación y pone en evidencia de esta forma el contexto social, político, económico e intelectual del país. Luego, se presenta una bibliografía que rescata todas aquellas fuentes que ofrece la Biblioteca Nacional para profundizar cada investigación y que evita la invisibilización de aquello que no ha sido digitalizado. Cada una de las referencias presenta un enlace al catálogo bibliográfico de la institución, como también enlaces en caso de que los documentos estén digitalizados. Por último, se presentan cápsulas complementarias con información específica. En el ejemplo que revisamos, encontramos cápsulas para profundizar sobre la actividad y la organización del movimiento, su activismo provincial, las campañas emprendidas en pro de los derechos civiles y políticos de las mujeres, quiénes fueron sus líderes, sus vínculos con el frente popular, además de una mención extensa a otras organizaciones feministas de la primera mitad del siglo XX. También en esta sección es posible consultar enlaces a otros minisitios relacionados.

Una de las grandes paradojas de la digitalización y de la era de la información en general es que asumimos que la información digital es ubicua. Sin embargo, en su uso cotidiano, es posible percibir que no siempre es fácil de encontrar, no siempre sus contenidos son cabalmente comprendidos y no siempre es fácil de usar (Palfrey, 2015, pp. 109-110).

Llegamos aquí a un punto central en la articulación y concepción de Memoria Chilena. La decisión de articular un sitio que no solo fuera una biblioteca digital, sino también un sitio de contenidos apuntaba precisamente a esta idea. Si no conozco algo, es imposible que, en primer lugar, tenga intenciones de buscarlo, en segundo lugar es poco probable que lo entienda y, en consecuencia, es aún menos probable que lo use. Cada uno de los minisitios, opera como un mediador entre las fuentes documentales y sus lectores, permitiendo así conocer su contexto y propiciar una adecuada valoración desde el punto de vista histórico, cultural y bibliográfico. Asimismo, al tratar temas que van desde personajes hasta procesos históricos, políticos, sociales, económicos, movimientos artísticos e intelectuales, el tránsito de los usuarios hacia las fuentes digitalizadas se produce de un modo mucho más natural

y, sin duda, eficiente. Esta decisión adquiere también crucial importancia si consideramos que uno de los criterios de digitalización es la priorización de fuentes que pertenecen a las colecciones fundacionales de la Biblioteca Nacional, que forman parte del dominio público y que, por razones de conservación, por ejemplo, han experimentado un estado restringido y que, en consecuencia, han sido poco estudiadas. Por su parte, la ficha catalográfica de los documentos evita la descontextualización desde el punto de vista documental y promueve el uso apropiado tanto desde el punto de vista legal como de su atribución (citación).

Este trabajo, naturalmente, se extiende hacia otras áreas gracias al apoyo de distintas herramientas: [Chile para Niños](#)³, cuyo objetivo es la educación

³ Chile para Niños es un sitio web desarrollado por el equipo de Memoria Chilena cuyo objetivo es la educación sobre patrimonio cultural chileno para niños y niñas, a través de contenidos interactivos que introducen –a los más pequeños– en la riqueza bibliográfica y documental de las colecciones de la Biblioteca Nacional de Chile. Sus objetivos principales son colaborar en la formación de niños y niñas de Chile en la valoración y apropiación del patrimonio de Chile y contribuir en la formación de los futuros usuarios de la Biblioteca Nacional de Chile y de Memoria Chilena, y de los futuros ciudadanos de Chile. Al igual que Memoria Chilena, está estructurado sobre la base de minisitios interactivos sobre patrimonio y cultura chilena que presentan selecciones de imágenes, documentos, audios y videos de las colecciones de la institución. Adicionalmente, cada minisito ofrece actividades que se pueden descargar e imprimir. Si bien resulta paradójico pensar en que un sitio web presente recursos imprimibles, esta idea nace de la convicción de que por tratarse de un sitio para niños, debemos colaborar en posicionar los dispositivos electrónicos como un medio de aprendizaje y acceso al conocimiento, y no como un fin. Pensamos que si queremos que nuestros niños conozcan y valoren la historia y tradiciones de su país y su familia, el acercamiento –si bien mediado por recursos externos– debe tener como punto inicial su propia historia. Así, por ejemplo, en el minisito “Migrar” (<http://www.chileparaninos.cl/temas-menu.html?view=temas&layout=detalletemas&tema=375>), Memoriosa (la protagonista del portal), cuenta a los niños y niñas que llegó a su colegio una nueva compañera, venida desde Nicaragua. A partir de esta situación y valiéndose de fotografías, cartas, dibujos y videos, cuenta los distintos procesos migratorios que ha experimentado Chile a lo largo de su historia. Por último, invita a los niños a imaginar (basándose en el libro *La valija de Rimbaud*, del Premio Nacional de Literatura Alfonso Calderón) qué llevarían en su maleta si en algún momento tuvieran que dejar su país o su ciudad.

Otro ejemplo que resulta interesante es el del minisito “Las mujeres de Chile” (<http://www.chileparaninos.cl/temas-menu.html?view=temas&layout=detalletemas&tema=282>); al igual que en el ejemplo anterior, Memoriosa cuenta que ella tiene 7 años y que va al colegio, que le gusta mucho leer, que siempre ha podido conocer e investigar sobre aquellos temas que le interesan y que cuando sea grande quiere ser muchas cosas, fotógrafa, escritora, arquitecta o viajera. Reflexiona luego que esto solo es posible porque muchas mujeres –antes que ella– lucharon por la igualdad y los derechos de la mujer. Nuevamente, entonces, recurriendo a documentos de las

sobre patrimonio a través del tratamiento didáctico de las distintas fuentes patrimoniales de la Biblioteca Nacional y que puede ser entendido como un paso previo para los niños y niñas que más tarde utilizarán Memoria Chilena; [Biblioteca Nacional Digital](#)⁴, cuyo compromiso es que una Biblioteca Nacional

colecciones de la biblioteca, presenta a estas mujeres y los cambios históricos y sociales asociados a este proceso. La actividad, por su parte, presenta un cuestionario sencillo que primero deben responder los niños y niñas y que luego propone entrevistar a sus madres, tías, hermanas, abuelas o bisabuelas. Así lo que se busca es que a través de la historia de las mujeres de sus familias los niños y las niñas comprendan este proceso.

⁴ La Biblioteca Nacional Digital busca traspasar las fronteras geográficas y temporales, asumiendo la impronta de las nuevas formas de crear, preservar, utilizar y publicar el conocimiento, ofreciendo una plataforma unificada de servicios digitales que permita, a usuarios de Chile y el mundo, vivir la experiencia de visitar la Biblioteca Nacional.

Entre sus servicios se cuentan:

Catálogo Descubre (http://descubre.bibliotecanacional.cl/primero_library/libweb/action/search.do?&vid=BNC), que es un buscador que permite el acceso a las diferentes fuentes de información que conforman las colecciones de la Biblioteca Nacional y que incluye: su catálogo bibliográfico con más de 1.300.000 registros, su catálogo de colecciones digitales con más de 240.000 objetos digitalizados y Memoria Chilena con más de 900 minisitios sobre la historia y la cultura de Chile. El despliegue de resultados cuenta con “facetas” que permiten refinar y filtrar por tipos de material, materias, colecciones y autores, además de sugerir búsquedas relacionadas. Los registros presentan la ubicación y disponibilidad del original, un enlace al registro bibliográfico, la posibilidad de ver el documento si está digitalizado, enviarlo por email y compartirlo en redes sociales. Los usuarios registrados pueden crear un “Estante electrónico” para organizar sus resultados creando carpetas temáticas. La diferencia fundamental entre este servicio y Memoria Chilena es que, como fue mencionado, el segundo corresponde a una selección editorializada de documentos que cuentan con una instancia de mediación (minisitios). Asimismo, la colección que presenta Biblioteca Nacional Digital, corresponde a toda la colección digital (240.000 objetos), mientras que en Memoria Chilena solo se encuentra una parte de ella (más de 30.000).

Fondos y colecciones: Permite el acceso a la colección digital disponible en el catálogo Descubre bajo una lógica basada en las secciones de la Biblioteca Nacional. Así, por ejemplo, si un usuario necesita revisar toda la colección del Archivo del Escritor, puede fácilmente acceder a la colección y navegar por medio de menús que organizan la información.

Bibliotecas Temáticas: servicio desarrollado con el objeto de propiciar el desarrollo de proyectos colaborativos interinstitucionales. La idea es poder dar cuenta de temas de relevancia histórica y cultural a través de documentos digitalizados de distintas instituciones.

Bibliotecas Territoriales: actualmente, pese a que en Chile existen 15 regiones, solo existen 4 Bibliotecas Regionales. Este servicio, organiza la colección digital de la Biblioteca Nacional –a partir de sus metadatos y su georeferenciación– ofreciendo 15 Bibliotecas Digitales Regionales.

Depósito legal electrónico: con el objeto de facilitar el depósito de documentos nacidos en formato digital (medios electrónicos, programación de radio y televisión, entre otros), se ha habilitado una plataforma de inscripción para los creadores, mediante la cual, una vez finalizado el proceso, se puede hacer el depósito directamente en los servidores de la Biblioteca Nacional vía FTP.

no es nacional porque guarde todo el conocimiento de un país sino porque todos sus servicios están al alcance de quien así lo requiera y que en consecuencia, opera como un complemento al sitio de contenidos en cuanto ofrece servicios de la biblioteca que hasta hace un tiempo eran solo presenciales. Y, por último, las redes sociales, que cumplen un rol crucial en la difusión a un público amplio y heterogéneo de las colecciones de la biblioteca para su uso, apropiación y resignificación.

¿Digitalizar es democratizar?

Desde el año 2005, Memoria Chilena adoptó la consigna “Digitalizar es democratizar”. Bajo esta premisa, y con el pasar de los años, ha ido expandiendo sus contenidos, diversificando las áreas que abordan sus minisitios, llegan-

Archivo de la web: es una plataforma que almacena y preserva diversos sitios web nacionales con la finalidad de permitir a los usuarios que vuelvan a navegar a través de ellos, incluso si cambiaron sus contenidos o dejaron de existir. Actualmente cuenta con 3 colecciones: Medios electrónicos, Sitios Web de la Dibam y Elecciones Presidenciales Chile 2013. Están en preparación dos nuevas colecciones, Crítica Literaria Chilena, que complementará el trabajo de la sección Referencias Críticas de la institución, y Elecciones Presidenciales 2017.

Visitas virtuales: La Biblioteca Nacional de Chile está ubicada en un edificio emblemático del centro de Santiago que fue declarado Monumento Nacional en 1976. La Biblioteca Nacional Digital, a fin de reforzar y potenciar el vínculo ciudadano con su patrimonio no solo documental sino también arquitectónico, ofrece la posibilidad de acceder a visitas virtuales del edificio y de sus principales salones, como una forma de acercar y encantar a los usuarios de las distintas regiones y del mundo (el servicio se encuentra disponible vía web y como aplicación para dispositivos móviles IOS).

Mapas Patrimoniales. La Biblioteca Nacional de Chile dentro de sus más valiosas colecciones documentales cuenta con un importante número de mapas que dan cuenta de la evolución de la ciencia cartográfica. Gran parte de estas colecciones se encuentra disponible en el catálogo Descubre. Sin embargo, el acceso a estos materiales había estado condicionado por su carácter bidimensional. Con el apoyo de la Unidad de Geoinformación del Patrimonio del Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR), en el año mundial del Mapa (2015-2016, según la declaratoria de la UNESCO), la Biblioteca Nacional de Chile presentó una plataforma de acceso a una parte de su fondo cartográfico que incorpora sistemas de información geográfica (SIG).

Bibliotecario en línea: Servicio de referencia virtual que proporciona información a usuarios en cualquier momento y en cualquier lugar. El servicio, ofrecido a través de chat y correo electrónico, está a cargo de bibliotecarias y bibliotecarios profesionales especializados en búsqueda de información y establece una comunicación directa entre el usuario y el bibliotecario especialista, con el fin de que el usuario reciba orientación e información pertinentes a sus necesidades, utilizando los recursos bibliográficos a través de una base global de conocimiento en los diversos formatos con que cuentan la institución y otros centros de información.

A estos servicios se suman, Memoria Chilena y Chile para Niños.

do a nuevos usuarios y buscando nuevas formas de retroalimentación.

De acuerdo con lo reportado, en febrero de 2016, por la Subsecretaría de Telecomunicaciones del Gobierno de Chile en el *Informe de la VII Encuesta de acceso, usos y usuarios de Internet*, el 71,6% de los hogares chilenos –ya sea a través de dispositivos fijos o móviles– cuenta con conexión a Internet,⁵ vale decir, 13,1 millones habitantes o el 74,2% la población.

Ahora bien, entre el 1 de enero y el 30 de noviembre de 2016, Memoria Chilena recibió 4.274.812 usuarios que registraron 6.955.681 sesiones, visitaron 14.355.076 páginas y descargaron 815.116 archivos.⁶

Si bien la cifra de visitantes representa el 32,6% del porcentaje de la población con acceso a internet, el sitio solo figura en el puesto 433 de la lista de sitios más visitados en el país y en el 74.733 a nivel mundial.⁷ Pese a esto, la distribución geográfica de las sesiones muestra una heterogénea distribución a lo largo del territorio nacional: la ciudad de Santiago concentra el 52,65% de las sesiones, seguida de Concepción (3,61%), Temuco (2,20%), Valparaíso (2,19%), La Serena (1,65%), Rancagua (1,60%), Antofagasta (1,57%), Talca (1,36%) y Puerto Montt (1,07%). Algo similar ocurre con la distribución a nivel internacional, donde Chile concentra el 85,32% de las sesiones, seguido de México (2,15%), Argentina (1,93%), Colombia (1,70%), Perú (1,26%), Estados Unidos (1,12%), España (1,01%), Ecuador (0,65%), Venezuela (0,47%) y Bolivia (0,39%).

⁵ La muestra, según lo informado por SUBTEL fue formulada bajo la pregunta: “¿Los miembros de este hogar tienen acceso (pagado y propio) a Internet desde el hogar, sin importar si lo utilizan o no?”.

Respecto de la distribución geográfica de las conexiones, cabe señalar que tanto la Región Metropolitana y la zona norte del país presentan el 75% de hogares con conectividad en tanto que en la zona centro y sur del país, esta desciende a 70% y 64%, respectivamente, coincidiendo con mayores índices de ruralidad (17% y 18%). En relación al quintil de ingresos, en tanto, los últimos quintiles presentan el 63% y el 79% los primeros.

Otro antecedente de importancia es la relación con los usos de internet. Según esta encuesta ante la pregunta “¿Por cuál o cuáles razones se mantiene el servicio de internet en su hogar?”, el 62% de los encuestados respondió que debido a que “permite tener más acceso a información” y el 20% porque sirve de “apoyo a la educación propia o de hijos / nietos / parientes”.

http://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2015/04/Informe-VII-Encuesta-de-Acceso-Usos-y-Usuarios-de-Internet_VE.pdf (consulta: noviembre, 2016).

⁶ Fuente: Google Analytics.

⁷ Fuente: <http://www.alexa.com/siteinfo/memoriachilena.cl> (consulta: noviembre, 2016).

Aunque las cifras de sesiones, porcentajes de población y otros cálculos asociados a estos número son, en muchas ocasiones –y sobre todo para fines presupuestarios– de gran utilidad, son estimaciones y no necesariamente son un indicador claro para comprender cabalmente si la digitalización de nuestras colecciones es una forma de democratización del conocimiento. En palabras del poeta Nicanor Parra: “[Hay dos panes. Usted se come dos. Yo ninguno. Consumo promedio: un pan por persona](#)” (sobre conectividad, infraestructura y brecha digital, véase [De Greiff A.](#) en este libro).

Por tratarse de un sitio web de Acceso Abierto, resulta complejo saber con total seguridad si efectivamente los usuarios que acceden a los contenidos de Memoria Chilena son distintos de aquellos que habitualmente y de forma presencial visitan la Biblioteca Nacional; lo que permitiría intuir que, efectivamente, digitalizando estamos democratizando.

Intentemos otra forma de aproximación: durante el año 2015 la Biblioteca Nacional de Chile realizó su primer *Estudio cuantitativo sobre perfilamiento y satisfacción de usuarios remotos y presenciales*⁸ sobre la base de 4.326 encuestas aplicadas. 1.533 encuestas fueron de carácter presencial y 2.793 a nivel remoto, de ellas, 2.130 (2.125 válidas)⁹ se destinaron a visitantes de Memoria Chilena, 397 a Biblioteca Nacional Digital y 266 a Chile para Niños.

En el caso de Memoria Chilena, el 47% declaró pertenecer al género femenino; 51,6% al masculino; 0,4% expresó otro y el 0,9% optó por no responder. Respecto de la edad de los visitantes, el grupo comprendido entre los 19 y 29 años alcanzó un 30,3% seguido del 19,3% para el grupo de 30 a 39 años y 17,2% para el tramo 14 a 18 años. Otro punto de interés es que según se da cuenta en el informe:

⁸ UX Consultores. *Estudio Cuantitativo sobre Percepción de Satisfacción de Usuarios/as Remotos de* www.memoriachilena.cl Biblioteca Nacional de Chile, 2015. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-318093.html> (consulta: noviembre, 2016).

⁹De acuerdo con lo señalado en el informe de este estudio desarrollado por la consultora UX: “La ejecución de la encuesta para el sitio web www.memoriachilena.cl se desarrolló en el periodo comprendido entre el día 16 de septiembre y el 13 de octubre de 2015. En términos reales, se lograron un total de 2.130 encuestas completas, 1.048 de las cuales se corresponden al mes de septiembre y 1.082 en el mes de octubre, lo que para esta sub-muestra equivale a un error muestral menor al 3% y un nivel de confianza de 99%. Se debe señalar se detectó un total de 5 encuestas con respuestas incoherentes que fueron eliminadas al momento de realizar el análisis de información, dejando una muestra definitiva de 2.125 casos” (9).

Al comparar la participación de hombres y mujeres por grupo etario, es posible ver que las mujeres superan considerablemente a los hombres en los grupos etarios de los primeros ciclos de vida (9 a 13 años, 14 a 18 años y 19 a 29 años) y en cambio, los hombres superan a las mujeres en el resto de la curva de vida, incrementándose esa diferencia en los ciclos tardíos (50 a 59, de 60 a 69 y 70 a 79 años) (Ux Consultores, 2015, p. 9).

Al ser consultados por su ocupación, el 20,9% de los encuestados señaló la opción “Otra Ocupación”¹⁰ y precisó su respuesta al indicar “Profesional” (47%), “Trabajador” (11,8%) o “Autodidacta” (10,7%). Asimismo, el 20,1% de los encuestados expresó ser estudiante de postgrado, el 18% profesor o académico y el 16,1% estudiante de enseñanza media.¹¹

Respecto del vínculo existente entre los usuarios de Memoria Chilena y el acceso a colecciones y servicios presenciales de la Biblioteca Nacional surge otro antecedente importantísimo para nuestros fines. Ante la pregunta: “¿Has solicitado algún préstamo en los salones de la Biblioteca Nacional de Chile en los últimos 12 meses?”, el 83,1% de los encuestados señaló que no, el 15,9% que sí y el 1% que no sabía. De aquellos usuarios que indicaron no haber solicitado préstamos, el 48,5% declaró vivir en la Región Metropolitana, el 41% en otra región y el 10,5% fuera del país. Vale decir que el 51,5% no necesariamente puede acceder regularmente y cuando lo requiera a la Biblioteca Nacional.

Al profundizar en los hábitos de los visitantes¹² y los usos del sitio (“¿Para qué usas principalmente nuestro sitio?”) el 53% de los visitantes expresó que

¹⁰ Las alternativas ofrecidas a los usuarios en esta pregunta eran: Estudiante de Educación Básica, Estudiante Educación Media, Estudiante Técnico, Estudiante de Pregrado, Estudiante de Postgrado, Profesor/a o Académico/a, Investigador/a y otra ocupación.

¹¹ “Respecto de la relación entre la variable género y ocupación principal, destaca el hecho de que las mujeres superan a los hombres en las categorías asociadas a la participación directa en procesos de educación y, por tanto, en su mayoría serían “Estudiantes”. Por su parte, los hombres se agruparían en su mayoría en la categoría “Otro”, en “Profesor o Académico” y en “estudiante de postgrado”, lo que daría cuenta de una mayor diversidad respecto a la ocupación para este género” (Ux consultores, 2015, p. 15).

¹² Respecto del lugar desde el cual los usuarios encuestados se conectan a Memoria Chilena, el 68,4% indica haberlo hecho desde su casa, mientras que el 18,5% lo hace desde su trabajo y el 10,8% desde su lugar de estudios. Por su parte, la frecuencia de visita indica que el 54,4% de los encuestados se conecta semanalmente (“una vez a la semana” 44,4%) y diariamente (9,9%), en tanto que aquellos que declaran ser visitantes ocasionales alcanzan el 33,3% (“una vez al mes” –25,8%– y “nunca o casi nunca” –7,5%–) (Ux Consultores, 2015, pp. 21-23).

lo usa para investigar, en tanto que el 19,9% indicó que sus visitas son “por cultura general”, sin asociar necesariamente esta opción a motivos de trabajo o estudio; por último, el 12,6% atribuyó su uso a razones académicas vinculadas al estudio. Ahora bien, al ser consultados por el propósito de las visitas, el 32% señaló como principal opción “descargar documentos que sé que están disponibles en Memoria Chilena”; 27% declaró “investigar”; 23% apuntó “buscar información específica que sé que existe”, y el 16% expresó “entretenerme y descubrir contenidos”.

Cabe ahora preguntarse si en la relación uso y propósito, los visitantes logran sus objetivos. Un 76,6% de los usuarios encuestados informan que logran su objetivo, en contraposición con el 23,4% que no lo logra o que no lo hace en todas las ocasiones que ingresa al sitio. Un dato importantísimo a considerar en las futuras planificaciones de trabajo y mejoras de la plataforma se relaciona con que el logro parcial o inexistente de los propósitos de los visitantes se refiere a la necesidad de que el sitio entregue una mayor cantidad de contenidos (tanto de información general como específica), además de la necesidad de diversificar los formatos del material ofrecido para descarga. Asimismo, el 9,9% de los usuarios demostró tener reparos respecto del buscador, indicando que es confuso, impreciso o que no funciona.

Si bien las estadísticas son una útil herramienta en términos cuantitativos y las encuestas son útiles en términos cualitativos, no siempre reflejan la realidad de uso y de intereses detrás de cada conexión, interacción o invitaciones de colaboración.

Al hacer una búsqueda, por ejemplo en Google Scholar, es posible encontrar 1.450 resultados que referencian, desde distintos lugares del mundo y desde distintas realidades académicas, páginas de Memoria Chilena. Durante el año 2015, la obra de danza moderna *Manual de Instrucciones*¹³ recorrió las bibliotecas públicas del país presentando una relectura de manuales de danza del siglo XIX disponibles en Memoria Chilena. Asimismo y gracias al [trabajo colaborativo](#) con el [Programa de Archivos Escolares](#) de la Universidad Católica de Chile, que permitió la digitalización de 8 mil páginas de prensa escolar, se desarrolló el minisitio “[Prensa escolar: palabras y ecos de las escuelas y liceos en el Chile republicano](#)” y la presentación de este en el marco del II Congreso

¹³ <http://www.cultura.gob.cl/agendacultural/obra-de-danza-manual-de-instrucciones-se-presenta-en-bibliotecas-publicas/> (consulta: noviembre, 2016).

Nacional de Educación y Patrimonio, realizado en el Instituto Nacional y en el que participaron alumnos de colegios y liceos de todo Chile. En forma complementaria a estas actividades, en el mes de junio de 2016, se desarrolló el taller “[La voz estudiantil. Puesta en valor de las publicaciones escolares del Liceo Gabriela Mistral](#)”, en el que estudiantes, docentes, exalumnos y apoderados trabajaron en la recuperación del patrimonio documental del establecimiento apoyados por las revistas digitalizadas en el marco de esta colaboración. Asimismo, y como parte de un programa piloto realizado en el año 2016, [500 estudiantes de educación básica y media](#) recibieron, en sus propios establecimientos educacionales, capacitaciones sobre el uso de Memoria Chilena.

Las solicitudes de nuestros usuarios cumplen un rol central en nuestros criterios de selección de material. Las sugerencias pueden enviarse vía correo, redes sociales o a través de un [formulario](#) dispuesto para estos efectos en nuestro sitio. Cada una de ellas, si se trata de documentos, se evalúa semanalmente por nuestros editores y si se trata de investigaciones, se suma a la evaluación anual de nuestro temario de investigación. Así fue como, por mencionar algunos, nos enteramos del interés de nuestros usuarios en [Lea: silabario castellano: método psico-fonético](#) publicado por la Dirección General de Educación Primaria y Normal en 1953 o del [Álbum de arquitectura de la Universidad Católica de Chile](#) publicado en 1924 y sugeridos ambos por nuestros visitantes hace algunos meses.

Comentaba al principio de este capítulo, que cuando partió Memoria Chilena, la idea era romper los muros de nuestra biblioteca llevando sus colecciones tan lejos como fuera posible. Sin embargo, lo que quizás no anticipamos al momento de pensarlo, era que más importante que lo que estábamos dejando salir, era lo que estábamos dejando entrar.

Bibliotecas y memoria

La Biblioteca Nacional de Chile es custodia, como ocurre en muchos países, del depósito legal. Esta particularidad la convierte en el centro bibliográfico más grande del país, pero también le otorga un rol central en cuanto a la preservación de la memoria histórica y cultural del país. Esta tarea, naturalmente compartida por archivos, museos y otros centros de investigación y documentación, adquiere crucial importancia cuando pensamos en el rol político que cabe a este tipo de instituciones en términos de fomentar un pleno

y comprometido ejercicio de la ciudadanía, entendiendo como ejes centrales de este, tanto el acceso a la información como la memoria (véase también [Vessuri](#) en este libro).

“Toda memoria es individual, irreproducible, muere con cada persona. Lo que es llamado memoria colectiva no es recordar sino estipular: que esto es importante y que esto es la historia a cerca de cómo ocurrieron las cosas, con las imágenes que encierran esa historia en nuestras mentes”, señala Susan Sontag en su libro *Ante el dolor de los demás* (2005, p. 308). Siguiendo esta idea, no sería iluso intentar entender la digitalización de libros, revistas, periódicos, fotografías, cartas y otros documentos como una forma de fijar o estipular aquellos objetos documentales que fueron, son y serán –no quisiera decir importantes– esclarecedores o –quizás– explicativos de la historia política, social y cultural de un país. Surgen complicaciones no menores con este intento, naturalmente.

Por una parte, el desafío de la estructuración de estos relatos, que en el caso de Memoria Chilena se traducirán en minisitios. Este relato no solo contempla los textos de sus presentaciones y cápsulas complementarias, sino –y prioritariamente–, la selección bibliográfica y documental ya que son aquellos los que nutren de información a los primeros. La selección intenta ser diversa y profunda (dentro de las posibilidades de digitalización), procurando contraponer documentos que den cuenta de distintas visiones, ideologías o puntos de vista asociados a cada tema investigado; no obstante, no puede ser considerada exhaustiva.

En segundo lugar, nos enfrentamos a la distancia histórica necesaria para abordar ciertos personajes, temas o periodos, lo que en ocasiones se opone a los intereses de los usuarios y que lamentablemente ha sido interpretado, por algunos de ellos, como un sesgo político o de género en la línea editorial. Asimismo, esta misma necesidad de distancia redundo en la necesidad de una permanente revisión de contenidos, sobre todo considerando que los primeros minisitios fueron publicados hace ya más de 13 años. Así, por ejemplo, nos hemos enfrentado a la reformulación de minisitios completos debido al descubrimiento de nuevos documentos e incluso al surgimiento de líneas de investigación que rebaten los supuestos teóricos de las fuentes inicialmente digitalizadas.

Por último, y solo por mencionar algunas de estas complejidades, existe la permanente preocupación respecto de la diversidad de temas, enfoques e intereses. Como propone [Vessuri](#) en su contribución en este libro, debiéramos

tender a —o al menos propiciar— la construcción de nuevas narrativas, nuevos ordenamientos discursivos, tratando de contar las mismas historias con “otras” historias, visibilizando así lo que eventualmente fue olvidado. E intentar sortear —de algún modo— la idea de la digitalización como un poder. Es cierto, lo es. El asunto es al servicio de quién está ese poder y con qué fines es utilizado (sobre archivos y memoria, véase [Puntoni](#) en este libro).

Tratando de *hackear* la Biblioteca Nacional

Las ideas de Palfrey, citadas al comienzo de este capítulo, nos invitaban a pensar que la digitalización es una forma de *hackear* una biblioteca al hacer disponibles sus materiales, liberándolos de las restricciones institucionales, geográficas, temporales y económicas. En la experiencia de Memoria Chilena, este supuesto hackeo adquiere además matices vinculados al rol histórico de las instituciones. La digitalización es un gesto político hacia la ciudadanía, es una forma de fomentar la apropiación, de potenciar la investigación, de resguardar la memoria “fijando” ciertos momentos, acontecimientos o figuras para que a partir de ellos cada uno —en base a su experiencia y visión de mundo— pueda construir la memoria histórica de su país.

Lamentablemente, son pocos los países del mundo que no han sufrido episodios que de una forma u otra han afectado el bienestar de sus ciudadanos. Guerras, genocidios, dictaduras, violaciones a los derechos humanos, invisibilización de ciertos sectores de la población y corrupción —por mencionar solo algunos— son parte de nuestra historia, donde sea que vivamos. Chile y Latinoamérica sin ir más lejos, han vivido y siguen viviendo experiencias tan traumáticas para sus ciudadanos que incluso hoy siguen provocando dolor, división y enfrentamiento. En estos escenarios, el rol de las instituciones culturales de memoria adquiere vital importancia, en tanto les corresponde la responsabilidad de, en palabras de [Puntoni](#) (en este libro): “usar lo digital para romper el paradigma de los objetos custodiados por ellas”, para evitar su invisibilización y, con ella, el olvido de parte de nuestra historia.¹⁴

¹⁴ “¿Qué me importa a mí que los demás sigan estando dominados por un sentimiento que experimenté con ellos, en su momento y que ya no experimento? No puedo despertarlo en mí, ya que hace mucho tiempo que no tengo nada en común con mis antiguos compañeros. No hay que culpar ni a mi memoria ni a la suya. Pero ha desaparecido una memoria colectiva mayor, que incluía a la mía y a la suya” (Halbwachs, 2004, p. 35).

En una conferencia dictada en el año 2012 en la Universidad Diego Portales, [Pekka Himanen](#) propuso:

describo la idea de la ética hacker como una cultura de la creatividad sino además como una cultura del cuidado y la preocupación por el bienestar social. Muchos *hackers* aspiran a ese tipo de desarrollo que beneficia a todos. Ello explica por qué los creadores del internet quisieron ponerlo a disposición de todos y de forma gratuita.

Esta idea de Himanen –según comenta él mismo– encuentra asidero en la teoría rawlsiana de la igualdad de acuerdo con la cual “una sociedad justa es el resultado del acuerdo en el que la gente decide abrir oportunidades para todos” (2012, p. 88). Siguiendo a Rawls, el filósofo y economista Amarty Sen, en *El desarrollo como libertad*, distingue dentro de las libertades individuales las oportunidades sociales, entendiendo como parte de ellas los sistemas de educación y sanidad y considerándolas no solo necesarias para la vida privada sino cruciales para la participación efectiva de las actividades económicas y políticas. De esta forma, “el verdadero desarrollo implica que las libertades de las personas aumenten” (2012, p. 88).

La libertad como concepto central de la fundación de la Biblioteca Nacional, la digitalización como forma de garantizar el acceso a documentos, información y –en buenas cuentas– a nuestra memoria en beneficio del fortalecimiento de todos nosotros como ciudadanos nos lleva a vislumbrar un nuevo matiz en la sentencia del acta de fundación de la Biblioteca Nacional: “El primer paso que dan los pueblos para ser libres, es darse grandes bibliotecas” (*El Monitor Araucano*, 1813, N.º 57, pp. 215-216). La misión institucional siempre estuvo y ha estado determinada por la vocación de acceso al conocimiento y el tránsito hacia lo digital; no debe ser –como es lógico– más que una consecuencia –natural– de los tiempos.

Pese a esto, sabemos que el contexto de funcionamiento de las instituciones puede producir falencias en un efecto estructurante que propicie la movilización de las experiencias. En otras palabras, no siempre es posible replicar experiencias como las de Memoria Chilena y lograr un diálogo fluido y colaborativo entre iniciativas similares.

Asimismo, estamos ciertos que las condiciones históricas, políticas, sociales y económicas determinan de forma importante los procesos de socia-

bilización y movilización de objetos, sean estos impresos o digitales. Sin embargo, pareciera ser que, al menos en términos institucionales, aún no resolvemos cómo manejar las libertades –ni menos las restricciones– asociadas a este tipo de proyectos. La migración de la cultura impresa a la digital y los cambios normativos respecto de la distribución del conocimiento presentan también desafíos no menores, sobre todo si pensamos en una institución que por 190 años se rigió bajo las directrices de una realidad análoga (sobre este tema véase [Banzato y González](#) en este libro). Ligado a lo anterior, aparece el desafío de la reinención de los servicios de una biblioteca y naturalmente, los supuestos que ella implica. En otras palabras, ¿puede una biblioteca realmente reinventarse si lo nuevo sigue siendo un rival y la digitalización una contracultura?

El primer paso que dan los pueblos para ser libres es darse grandes bibliotecas. El segundo, es digitalizarlas.

Referencias Bibliográficas

- El Estado (1813). “El gobierno a los pueblos”. En *El Monitor Araucano* N.º 57, 19 de agosto de 1813, 215-216.
- Gobierno de Chile. Subsecretaría de Telecomunicaciones. (2016). *Séptima encuesta de acceso, usos y usuarios de Internet*. Recuperado de http://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2015/04/Informe-VII-Encuesta-de-Acceso-Usos-y-Usuarios-de-Internet_VF.pdf
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. Traducción de Inés Sancho-Arroyo.
- Himanen, P. (2012). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino. Traducción de Ferran Meler Ortí. Recuperado de http://globalizacionydemocracia.udp.cl/wp-content/uploads/2014/03/PEKKA_HIMANEN_2012.pdf
- Mistral, G. (2015). *Carta para muchos. España, 1933-1935*. Edición y prólogo: Karen Benavente. Investigación: Daniela Schütte González. Santiago: Universidad de La Frontera, Órigo.
- Palfrey, J. (2015). *Bibliotech: Why Libraries Matter More than Ever in the Age of Google*. New York: Basic Books; Perseus Book Group, Edición digital [Kindle].
- Sontag, S. (2005). *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara.
- UX Consultores (2015). *Estudio Cuantitativo sobre Percepción de*

Satisfacción de Usuarios/as Remotos de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-channel.html>. Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-318093.html>